



Eguiguren salva las reticencias del Gobierno y edita su libro sobre el diálogo con ETA

El presidente del PSE explica las claves de la negociación frustrada en el 2006

Recorrido desde las primeras cartas a Zapatero hasta la amenaza de ruptura de la tregua por parte de 'Thierry'

■ DV

SAN SEBASTIÁN. El atentado de la T-4 en Barajas fue la expresión más cruenta del fracaso del que ha sido el proceso de diálogo más extenso mantenido entre un Gobierno de España y ETA. Ocurrió entre junio de 2006 y mayo de 2007, aunque el germen de la negociación que más expectativas de paz creó en la sociedad se plantó años antes. Hoy, cuatro años después de aquel intento y cuando se dan los primeros pasos de la nueva etapa sin violencia etarra, el presidente del PSE-EE, Jesús Eguiguren, desvela los entresijos de aquellas conversaciones en el libro 'ETA. Las claves de la paz. Confesiones del negociador' (Editorial Aguilar), que se publicará en próximas fechas. Y narra en primera persona su papel protagonista en un diálogo que, pese a su ruptura, se sitúa en el origen de la actual situación de cese definitivo de ETA y avance hacia la paz y la normalización.

El periodista del diario El País, Luis R. Aizpeolea, que colabora con el dirigente socialista en la publicación,

adelantó en la edición de ayer de su rotativo las primeras claves de ese proceso: los primeros contactos entre el Gobierno y ETA por carta, las primeras conversaciones con 'Josu Ternera', la tregua y la declaración del Gobierno, la hoja de ruta, el inicio del diálogo, las desconfianzas y la amenaza de volver a atacar.

Documentos secretos y conversaciones reconstruidas entre los representantes del Gobierno y los etarras 'Josu Ternera', primero, y Javier López Peña, 'Thierry' (jefe de ETA) que ven la luz después de más de un año paralizadas por el momento crítico que vivía el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero. Con ETA todavía en acción, una nueva vía abierta hacia la paz que no concluyó hasta el pasado 20 de octubre, y unas complicadas elecciones generales en ciernes, el Ejecutivo socialista no consideraba idóneo precipitar la publicación que ahora arroja luz sobre lo que ocurrió en las citas que los enviados del Gobierno y los miembros de ETA mantuvieron en Ginebra y Oslo.

Según el extracto de los documentos de las reuniones que recoge el libro de Eguiguren, así se inició todo:

Primeros contactos. Eguiguren cuenta que «todo empezó en el caserío de Txillarre a principios de 2000». Fue entonces cuando el presidente de los socialistas vascos y el portavoz de Batasuna Arnaldo Otegi comienzan a explorar las vías para poner fin al terrorismo y contactar de nuevo a ETA con el Gobierno. Tras la victoria del PSOE en las generales de 2004, Eguiguren intenta poner al corriente a José Luis Rodríguez Zapatero, al que no conocía en persona. Pero no se puso al teléfono, cuenta Eguiguren, quien tuvo que aprovechar una visita de José Blanco a Gipuzkoa para contarle lo sucedido hasta entonces. «Me dijo que hablaría con quienes tenía que hablar y que se comunicaría conmigo. A partir de ahí se estableció un cauce más o menos oficial a través de Alfredo Pérez Rubalcaba (...). Lo que me dejó realmente sorprendido fue que con cuatro cosas que le dije, lo entendió todo al instante. Lo que teníamos entre manos y el riesgo que corriamos. Nunca he conocido a nadie tan rápido de reflejos».

Con Zapatero como presidente, Eguiguren recibe el aviso para recoger una carta de ETA dirigida al Gobierno. «Personalmente crucé a Francia, recogí la carta de manos de (François) Maitia -dirigente socialista francés, que había recogido la misiva de manos de un sacerdote-, y la traje a España. La carta la envió ETA en el verano de 2004 porque nosotros ya habíamos establecido la manera de hacerlo. Me habían avisado, estando de vacaciones



Eguiguren publica en los próximos días su libro sobre las conversaciones con ETA. ■ LOBO ALTUNA

en Badajoz, de que el cartero 'llamaba'. Recogí la carta y se la entregué a Rubalcaba en Santander, para que a su vez la entregara en La Moncloa».

Primeras cartas. La primera llegó en verano de 2004. En ella, «ETA se dirigía al Gobierno de España manifestando su disposición a comenzar un diálogo conducente a resolver el conflicto. Previamente, tuve que confirmarle que tendría respuesta». La segunda (febrero de 2005) estaba dirigida al 'señor Rodríguez Zapatero, presidente del Gobierno de España', y en ella ETA mantenía su «plena disposición para encauzar una vía de comunicación directa, estable y a resguardo de situaciones coyunturales que permita solventar democráticamente, por medio de una negociación política, el conflicto entre Euskal Herria y España». A continuación, preguntaba al Gobierno por su disposición a mantener un primer encuentro, que organizaría la propia ETA bajo el auspi-

cio de un centro internacional, el Henri Dunant Centre for Humanitarian Dialogue, con sede en Ginebra.

En la tercera, remitida en abril de 2005, ETA «precisaba la manera de establecer el contacto», explica el líder socialista. Se proponían dos encuentros. «La primera cita sería el día 31 de mayo a las diez de la mañana en el hotel President Wilson de Ginebra». Allí, una persona de la organización suiza preguntaría en recepción «por M. Felipe Martínez, de parte de M. Scout». Esa persona llevaría a los enviados del Gobierno al verdadero punto de reunión.

Primera fase. Ginebra (junio-julio de 2005). Antes de ese primer encuentro, el Gobierno buscó el respaldo del Congreso a un proceso para el final dialogado de ETA. Lo consiguió de todos los grupos, salvo el PP. Con el plázet de la Cámara, Eguiguren acudió al hotel de Ginebra, pero no se presentó nadie.

Cita con Josu Ternera. Tras contactar con el centro Henri Dunant -que ejercía de facilitador-, cuenta Eguiguren, «finalmente» la cita se celebró en otro hotel a orillas del lago Lemán. «Los del Centro me dijeron: 'Este es George'. Yo sabía que no era George, porque le conocía. 'Este es Miguel', dijeron de mí. Los dos sabíamos cómo nos llamábamos y daba la casualidad de que nuestro nombre real era el mismo, Josu. Como nos conocíamos, nos dimos la mano con toda naturalidad. A George le acompañaba otra persona que se hacía llamar Robert. No desvelo ningún misterio, pues Josu Urrutikoetxea ('Josu Ternera') es la persona de la que se ha dicho, por activa y por pasiva, que fue el interlocutor de ETA en los primeros contactos. Más tarde se supo que Robert era en realidad Jon Yurrebaso, veterano militante de ETA, detenido posteriormente, en marzo de 2007, en un control de la policía francesa».

«En su reaparición en Ginebra (21

EL LIBRO



Título: ETA, las claves de la paz. Confesiones del negociador.
Autor: Jesús Eguiguren, con la colaboración del periodista de El País Luis R. Aizpeolea.
Editorial: Aguilar.
Publicación: El próximo miércoles día 7 sale a la venta en e-book y el 14 de diciembre, la edición impresa.
Presentación: En San Sebastián, el libro se presentará el día 19.



de junio de 2005), Urrutikoetxea (que llevaba tres años huido) negó desde el primer momento ser el comandante en jefe de ETA. Se presentó como interlocutor de ETA, dando a entender que tenía autoridad moral, pero no el mando real en la banda (...) Se vio que quería buscar un final a la historia de ETA e incluso, en algún momento, hablaría de la necesidad de pedir perdón a las víctimas, aunque siempre se refería, supongo, a 'las dos partes'. Nunca me pareció que estuviera fingiendo».

La tregua de ETA. «Lo que se trataba era de buscar fórmulas y ponerlas en un papel para alcanzar el objetivo de que ETA parara y el Gobierno hiciera una declaración de apertura del proceso. George vino con un esquema similar. A partir de ahí, aprobamos un temario consistente en una primera tanda para analizar lo que ellos llamaban las causas del conflicto. Después, una segunda para abordar métodos de resolución. Y en tercer lugar, lo que llamamos el punto cero, el inicio del proceso». Eguiguren y Urrutikoetxea quedaron en «no utilizar términos que fueran incompatibles con cualquiera de las partes, por ejemplo, autodeterminación» y «también dijimos que si llegábamos a ese punto cero tenía que estar el PP. (...) Ellos tenían mucho interés en que estuviera. Desde el principio insistieron en que fuera un acuerdo de Estado».

Cuatro días después, ETA puso una bomba en el estadio de La Peineta. El Gobierno ordenó regresar a Eguiguren, pero el socialista se quedó para pedir explicaciones. «Me dijeron que no habría más atentados y dejaron caer que la bomba de La Peineta estaba prevista desde hacía tiempo».

Hoja de ruta provisional. «Establecimos un camino u hoja de ruta provisional», cuenta Eguiguren que contemplaba la tregua de ETA y declaración del Gobierno, como «punto cero a partir del cual arrancar el proceso» de «mesa técnica Gobierno-ETA; después, Mesa de Partidos; aprobación de los acuerdos políticos en la mesa; e implantación de los acuerdos». ETA, a través de 'Ternera', plantea «que de facto tenía que existir una cierta relajación policial y facilidades para que Batasuna pudiera actuar. Yo siempre les dije que no podía hablar en nombre de los jueces».

Segunda fase. Oslo. Cuenta Eguiguren que tras planear las condiciones del proceso, «había llegado el momento de fijarlas». «Ellos pusieron

sobre la mesa el papel de la policía, en sintonía con el proceso irlandés. Plantearon la eliminación de la presencia policial y la paralización de las detenciones. Desde un primer momento dejé claro que España no era Irlanda». Eguiguren planteó sus exigencias: no atentar «contra las personas, todo tipo de viviendas, bienes, edificios o símbolos. No kale borroka. No acoso social ni político; no extorsión económica. No acciones de abastecimiento de todo tipo de material ni exaltación o propaganda de la lucha armada».



'Josu Ternera'



'Thierry'

El inicio del diálogo. Tres meses después de que ETA declarara una tregua permanente, el 22 de marzo de 2006, Eguiguren inicia el diálogo acompañado de Javier Moscoso, exministro de Presidencia. Define la primera reunión como «de quejas». «Dijeron que el Gobierno había mantenido la represión (...) y añadieron que la confianza había saltado hecha añicos y que el panorama era desolador». Eguiguren reconoció «que había un rechazo muy fuerte de los sectores contrarios al proceso» y defendió «que, en definitiva, si se habían producido detenciones era porque seguía habiendo extorsión». Urrutikoetxea amenazó con volver a atacar.

Tras una segunda reunión al día siguiente, Zapatero comunica en el Congreso que se ha abierto el diálogo con ETA. Una semana más tarde, Patxi López y Rodolfo Ares se reúnen de manera oficial en un hotel de San Sebastián con otra de Batasuna en la que estaban Arnaldo Otegi y Rufi Etxeberria.

Llega 'Thierry'. En septiembre de 2006, se inicia la segunda tanda de reuniones tras la tregua, con las incorporaciones del jefe de ETA, Javier López Peña, 'Thierry', y el vocal del Poder Judicial José Manuel Gómez Benítez, por parte del Gobierno. 'Josu Ternera' denuncia que «se están incumpliendo los acuerdos anteriores al alto el fuego» y acusa a Zapatero de modificar el sentido de lo pactado en Ginebra al sustituir el término ciudadanos vascos por Euskadi. «La novedad más importante fue la presencia de 'Thierry', que empezó acusando al Gobierno de poner en marcha la doctrina Parot para utilizar a los presos. Le contestamos que no era una decisión del Gobierno sino una decisión autónoma de la Justicia; 'Thierry' dijo que no creía en la división de poderes», cuenta Eguiguren.

Las reuniones continúan, pero sin actas oficiales, tal y como se relata junto a esta información.